

PRESENTE Y FUTURO DEL TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA EN EUROPA

Jéssica COHEN VILLAVERDE

Analista de Seguridad Internacional. Sector privado

José María BLANCO NAVARRO

Analista de Seguridad Internacional

Director del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil

SUMARIO

I.-INTRODUCCIÓN. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL. A.-Terrorismo. B.-Extrema derecha. C.-Terrorismo de extrema derecha. II.-ESTADO ACTUAL. A.-Evaluación institucional de la amenaza. Análisis crítico. B.-Afrontamiento. III.-COMPARATIVA CON ESTADOS UNIDOS. A.-Estado actual. B.-Tipologías. C.-Influencia en Europa. IV.-PERSPECTIVAS DE FUTURO. V.-CONCLUSIONES. VI.-BIBLIOGRAFÍA.

I. INTRODUCCIÓN. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

A. TERRORISMO

La definición de terrorismo se encuentra sometida a amplio debate, sucesivas modificaciones y aún carece de una aceptación en su aplicación internacionalmente compartida. En este contexto, la historia reciente del terrorismo en el mundo occidental ha contribuido al desarrollo de una definición marco dentro de la Unión Europea. Así, según el Consejo de la Unión Europea¹ (2002), se define como delito de terrorismo:

Artículo1: ...los actos intencionales que se refieren las letras (a) a (i), tipificados como delitos en la legislación nacional que, por su naturaleza o contexto, puedan perjudicar gravemente a un país o a una organización internacional cuando su cometido se realice con el fin de:

- intimidar gravemente a una población u obligar indebidamente a un gobierno u organización internacional a realizar o abstenerse de realizar un acto o*
- desestabilizar gravemente o destruir las estructuras fundamentales políticas, constitucionales, estructuras económicas o sociales de un país o de una organización internacional, se considerarán como delitos terroristas:*

¹ Texto traducido por los autores de este artículo. Véase redacción original en: http://europa.eu/legislation_summaries/justice_freedom_security/fight_against_terrorism/133168_en.htm.

- (a) atentados contra la vida de una persona que puedan causar la muerte;
- (b) atentados contra la integridad física de una persona;
- (c) secuestro o toma de rehenes;
- (d) destrucción masiva de instalaciones gubernamentales o públicas, sistemas de transporte, infraestructuras, incluyendo sistemas de información, plataformas fijas emplazadas en la plataforma continental, lugares públicos o propiedades privadas, que puedan poner en peligro vidas humanas o producir graves pérdidas económicas;
- (e) incautación de aeronaves, barcos u otros medios de transporte público o bienes;
- (f) fabricación, posesión, adquisición, transporte, suministro o uso de armas, explosivos o de armas nucleares, biológicas o químicas, así como la investigación y desarrollo de armas biológicas y químicas;
- (g) liberación de sustancias peligrosas, o provocación de incendios, inundaciones o explosiones cuyo efecto ponga en peligro la vida humana;
- (h) perturbación o interrupción del suministro de agua, electricidad u otro recurso natural fundamental cuyo efecto sea poner en peligro la vida humana;
- (i) la amenaza de cometer cualquiera de los actos enumerados de la (a) a (h).

Como ya mencionaban en su día autores como Smith o Hoffman «*el terrorismo es una creación de su propio tiempo y lugar*», circunstancia esta que conviene tener presente cuando, de la aplicación de las legislaciones actualmente vigentes, se continúan derivando lagunas y dificultades en la calificación y registro de actividades criminales concretas que guardan amplias similitudes o confusión con las ya tipificadas. Este déficit será desarrollado en el presente texto.

B. EXTREMA DERECHA

Visión histórica

Si bien a nivel ideológico y filosófico se destaca el pensamiento contrarrevolucionario del siglo XIX de la mano del filósofo y teórico político Maistre (1753-1821) el término «extrema derecha» como tal no se empezó a utilizar hasta después de la Revolución Francesa. Sin embargo, el término ultraderecha o extrema derecha es relativamente moderno. Su origen radica en el lugar en que se sentaban las diferentes fuerzas en el parlamento francés surgido tras la Revolución Francesa. Los monárquicos y los conservadores se colocaban siempre en el lado derecho y los liberales en el izquierdo.

El nacimiento de estos movimientos se da en contextos muy diferentes a los actuales. Principalmente en lugares donde el apoyo y sentimiento de un alto porcentaje de la población presentaba la misma ideología. Es así como por ejemplo

surge el Ku Klux Klan fundado en 1865 (mismo año en que fue prohibida la esclavitud² en Estados Unidos), que llegó a alcanzar aproximadamente los 5 millones de miembros en 1920, en un entorno donde las ideas de la superioridad de la raza blanca, del cristianismo y del nativismo, no eran significativamente diferentes a las expuestas por la mayoría protestante blanca de esa primera mitad del siglo XX. Se trataba, en esencia, de una máquina política, a nivel nacional, fuertemente centralizada (Southern Poverty Law Center, 2001).

Del mismo modo sucedió con el nazismo alemán. Aunque su nacimiento se sitúa en torno a los años 20 no fue hasta entrados los años 30 cuando las excesivas condiciones (en palabras del propio Keynes) impuestas bajo firma del Tratado de Paz de Versalles (1919) y los efectos de la Gran Depresión (1929) se unieron a las dificultades por las que atravesaba Alemania tras la derrota de la Primera Guerra Mundial. Este fue el contexto en que el nacionalsocialismo tomó raíces y la población se abrazó a los aspectos fundamentales de esta ideología, como el antisemitismo o el nacionalismo, llegando a su máximo esplendor con el ascenso de Hitler al poder (1933-1945).

Durante el siglo XX la extrema derecha ha sido capaz de movilizar diferentes grupos, llegando a reclutar un importante número de seguidores, y mostrándose a través de múltiples formas de supremacía, xenofobia, antisemitismo, misoginia y nacionalismo (Blee, 1991). Se trataba de organizaciones muy estructuradas y relativamente abiertas, tanto en su identificación frente a terceros, con la ayuda de elementos distintivos, himnos y otras idiosincrasias, como en la forma de acceder a las mismas.

La actualidad marca un contexto muy diferente para ambas ideologías. La extrema derecha violenta rara vez atrae a más de una pequeña facción de la población, estratos que no siempre se hacen visibles ante terceros y cuya obtención de membresía puede implicar sortear férreas pruebas de voluntad respecto a la causa del grupo, y las ideas de supremacismo, especialmente las basadas en el racismo biológico, son generalmente marginadas y reprobadas.

Concepto

Existe consenso generalizado sobre la inexistencia de uniformidad en la definición y caracterización de lo que se entiende por extrema derecha en nuestras sociedades. Una simplificación lleva a pensar en movimientos políticos posicionados más a la «derecha» que los movimientos conservadores (Blee and Creasap, 2010). Otras aproximaciones tratan de llegar a una definición a través del estudio de algunas características: oposición a los procesos democráticos, apoyo a teorías conspiratorias, promulgación de un nacionalismo intenso, racismo, xenofobia, o uso de la violencia, entre otros.

² 13.ª Enmienda de la Constitución de Estados Unidos <http://www.loc.gov/rr/program/bib/ourdocs/13thamendment.html>.

Cualquier revisión bibliográfica sobre el concepto muestra una combinación de movimientos, ideologías, doctrinas filosóficas (culturales y políticas), estrategias, estilos de organización, tácticas, objetivos o fines, en una compleja imbricación de conceptos como extremo, conservador, tradicional, o fundamentalismo.

Como resalta el estudio «*Transnational Terrorism, Security and the Rule of Law*» (COT, 2008), ni respecto a «extrema derecha» ni respecto a «terrorismo», como se ha señalado al inicio, disponemos de una definición consensuada. De en torno a 26 definiciones analizadas por Mudde (2005) se extrajeron más de 58 características, de las cuales 5 estaban mencionadas por más de la mitad de los autores participantes en el referenciado trabajo: ultranacionalismo, racismo, xenofobia, anti-democracia y concepción autoritaria del orden social.

Más recientemente Rodríguez Jiménez (2006) señalaba que los nuevos partidos de extrema derecha vienen definidos por las cinco características señaladas, aunque no se establezcan vínculos directos con el fascismo o no realicen una crítica directa a la democracia como sistema político.

Continuando con la revisión bibliográfica del concepto, es posible extraer algunos de los rasgos característicos de la nueva extrema derecha:

- Diversidad. La extrema derecha se configura a través de la suma de una multitud de grupos, con distintos centros de atención (*grievances*) y reivindicaciones.
- Teorías de la conspiración. Se apoya la existencia de grandes conspiraciones, judías, comunistas, o que buscan un nuevo orden mundial. A título de ejemplo, hay ciudadanos norteamericanos que creen que Obama es musulmán, e incluso se teoriza sobre su pertenencia a los Hermanos Musulmanes.
- Anti socialismo y comunismo. En Estados Unidos se acusa al Partido Demócrata o a la socialdemocracia europea de desestabilizar el orden establecido.
- Islamofobia. Es una de sus claras manifestaciones actuales, en lugares como Alemania, a través de movimientos como el de Hooligans contra Salafistas. O PEGIDA, las iniciales en alemán del movimiento Patriotas Europeos Contra la Islamización de Occidente, extendido por numerosas poblaciones del país y en los últimos tiempos a terceras naciones europeas.
- Inmigración. Los inmigrantes son percibidos como una amenaza. De un lado se alude a que limitan las posibilidades de empleo, de otro, que al ofrecerse a desempeñar funciones a menor coste que los ciudadanos nacionales reducen las posibilidades y la calidad de vida de estos últimos, además de beneficiarse de los sistemas de seguridad social. Intensa es la actividad de Aurora Dorada, en Grecia, que en las elecciones de enero de 2015 se ha situado como tercera fuerza política del país. A finales de 2014 se produjeron importantes manifestaciones e incidentes en ciudades de Italia (Milán, Roma). PEGIDA, en Alemania, tiene capacidad para superar los 15.000 asistentes a sus convocatorias en Dresde.

En esencia, el fenómeno de extrema derecha se configura por una gran variedad de movimientos, grupos e ideologías. En Europa la expresión se utiliza en general referida a movimientos sociales y partidos políticos. No existe la diferenciación que se utiliza en Estados Unidos (Durham, 2000) entre *radical right* (movimientos conspiratorios pero no basados en cuestiones de raza), *extreme right* (basados en la superioridad de la raza aria o blanco), o *far right* (que incluiría a los dos anteriores además de ultranacionalistas). Sí es habitual, no obstante, la utilización del término fascismo, que se emplea erróneamente como sinónimo de neo-nazis europeos y *skin heads*. Pero el concepto va mucho más allá, como desarrollan Davies y Lynch (2002) en un amplísimo ensayo.

C. TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA

Según EUROPOL (*TE-SAT 2013 EU Terrorism Situation and Trend Report*), los grupos terroristas de extrema derecha son aquellos que buscan cambiar el sistema político, social y económico hacia un modelo de extrema derecha y cuyas raíces ideológicas pueden buscarse en el Nacional Socialismo. Una definición a todas luces pobre, incompleta, y que no aporta información de interés sobre el fenómeno a tratar. Ramalingam (2014) traza, en su completo informe financiado por la Comisión Europea, el mapa de agentes involucrados, destacando su diversidad en sus formas de manifestación (crímenes de odio, manifestaciones, vandalismo, hooliganismo, tácticas de impacto, discurso de odio, entrenamiento paramilitar y acciones terroristas). Uso de violencia y fines políticos siguen siendo configuradores clave de este tipo de terrorismo, a través de su manifestación en múltiples acciones y a través de una amplia lista de grupos y organizaciones, e incluso de individuos aislados.

El terrorismo de extrema derecha se inscribe en la denominada tercera ola del terrorismo contemporáneo, también conocida como de «nueva izquierda», al configurarse como una reacción a la misma tras la ola anarquista (de 1880 a los años 20 del siglo XX) y la anticolonial (hasta final de los años 60 del siglo XX), y seguida de la ola «religiosa» comenzada en 1979 (Rapoport, 2003).

Es fundamental diferenciar entre terrorismo, violencia política y crímenes de odio, pues no siempre los límites aparecen claros (circunstancia que será retomada en el análisis posterior). Así mismo, multitud de autores engloban el uso de la violencia en el marco del concepto de extremismo en lugar de terrorismo. Es, en ocasiones, la intensidad del ataque lo que lleva a utilizar una u otra expresión. Pero los efectos de esta categorización son fundamentales para la determinación de los medios de afrontamiento y la protección y reconocimiento de las víctimas.

El terrorismo de extrema derecha sigue siendo descentralizado, sin una clara jerarquía, y sin hacer públicas, en general, sus membresías. Opera en células pequeñas o a nivel individual. Todo ello no significa que no existan conexiones y sus componentes estén aislados.

Se trata de un fenómeno que se reproduce en múltiples formas: pandillas juveniles, élites blancas, cabezas rapadas, pudiendo actuar como grupos terroristas (como ha ocurrido con Falange y Tradición en el año 2013³), de crimen organizado (bandas moteras), actores solitarios (Breivik) y grupos paramilitares (Liga Inglesa dentro de sus filas). Esta multiplicidad de formas deriva, a su vez, en un amplio rango de actividades: odio, vandalismo, manifestaciones violentas, propaganda, discurso de odio e incitación, crímenes de odio (carentes de definición en muchos países del continente), actividades propias del crimen organizado como el control de mercados ilícitos y terrorismo.

II. ESTADO ACTUAL

A. EVALUACION INSTITUCIONAL DE LA AMENAZA. ANÁLISIS CRÍTICO

Pese a la insistencia de diversos organismos, algunos de ellos supranacionales como Europol, en poner de relevancia la amenaza que supone la extrema derecha, la dicotomía que existe en la actualidad entre la seguridad nacional y la seguridad de la comunidad o percibida por la sociedad, ha hecho que los extremismos, en particular el que nos ocupa, queden postergados a un segundo nivel de amenaza en el mejor de los casos, permaneciendo ocultos a la visión de seguridad pública en el resto y, por tanto, a su correcto análisis y prevención.

Pese a este contexto, el extremismo de extrema derecha permanece relegado⁴ a ulteriores niveles de amenaza, considerando estos grupos como irrelevantes o de escaso impacto en la afectación a la seguridad nacional de los países miembros (Ramalingam, 2014). Si bien en muchos de los países su incidencia es marginal, existen regiones europeas donde realizar esta aseveración no es correcto, redundando así en un mayor desconocimiento de la problemática. Causas:

1. En una minoría de las ocasiones siendo aún una situación comparativamente positiva, las organizaciones de extrema derecha son vistas como un **problema local de bajo nivel de conflictividad e impacto** que deriva únicamente en acoso e intimidación hacia grupos minoritarios. Incluso en estas ocasiones, se trata de una incidencia muy compleja de ser explicada dado que no es estudiada como tal. En España, a título de ejemplo, es imposible encontrar referencias a este tipo de extremismo o terrorismo en documentos oficiales como la Estrategia de Seguridad

³ EUROPA PRESS (13/11/2013) «La fiscalía acusa por primera vez de delitos terroristas a un grupo de extrema derecha» <http://www.europapress.es/nacional/noticia-fiscalia-audiencia-nacional-acusa-primeira-vez-delitos-terroristas-grupo-extrema-derecha-20131113135009.html>.

⁴ RAMALINGAM, V. (01/09/2014). «Europe's Problem with Far Right Violence». En línea: http://huffingtonpost.co.uk/vidhya-ramalingam/europes-problem-with-far-right-violence_b_5747484.html.

Nacional o los balances del Ministerio del Interior o la Fiscalía. El impacto, en forma de imagen y difusión del terror del fenómeno yihadista hace considerar a otras amenazas, cuyo alcance visual y por tanto propagandístico es menor pero más continuo, como amenazas de baja intensidad.

2. La problemática que plantea la extrema derecha **se difumina con múltiples debates públicos y políticos** que se nutren de aspectos discordantes emanados de cuestiones como la identidad nacional, la inmigración, la integración e incluso la seguridad nacional. En este contexto, de forzada austeridad en muchas regiones y con problemáticas candentes como las presentadas por los países tradicionalmente receptores de inmigración (principalmente cuando ésta es ilegal), la narrativa de muchas figuras políticas y poderes públicos se llega a solapar con narrativas inminentemente extremistas, ello sin llegar a entrar en la preocupación por el aumento de partidos políticos que abiertamente se declaran partidarios de estas ideologías⁵. En el peor de los casos, la retórica política puede llegar a empoderar estos comportamientos. Los vínculos entre movimientos, partidos políticos y acciones violentas están claramente documentados, basta para ello con revisar los antecedentes penales de algunos de sus miembros autores, o no, de conductas extremistas.

Ya en el año 2005, el informe Te-Sat de Europol advertía que los eventos que estaban transcurriendo en terceros países, así como las posturas políticas y de organizaciones sociales mayoritarias europeas hacia los mismos, podrían estar conectados con los actos antisemitas y racistas registrados: *«The reported racist and anti Semitic attacks may be connected with the current situation in Palestine.»* Por tanto, no sólo situaciones que pueden incluso desarrollarse fuera de nuestras fronteras (como es el ejemplo del reciente conflicto vivido entre Israel y Gaza), sino la postura adoptada ante las mismas por los ejecutivos europeos, pueden conllevar, y conllevan, incrementos de extremismos nutridos por populismos radicales que retroalimentan las conductas delictivas fomentadas por estas corrientes. Cabe destacar, siguiendo con el ejemplo mencionado que, en lo que a antisemitismo respecta, tres han sido los momentos de la historia en que mayor hostilidad se ha vivido: el periodo del Holocausto, la segunda intifada y la actualidad, situación que viene explicada, no solo por el mencionado conflicto, sino también por el incremento de actividad yihadista en suelo europeo, pero también por el aumento del poder de convocatoria y de acción de los movimientos de extrema derecha fruto de estos contextos.

⁵ HOLLY ELLYAT (02/01/2015) «Righ Wing in Europe could bring «turmoil»». CNBC. <http://www.cnn.com/id/102305504#>.

3. Estrechamente relacionado con el actual clima político-social subyace la capacidad de **reacción** de la extrema derecha procurando que, cualquier evento, actualidad o suceso traumático sea aprovechado para movilizar a sus simpatizantes, incorporando en sus acciones mensajes de rechazo, odio e intolerancia. Legitimando así, narraciones tendentes a la violencia y el terrorismo que, en otras ocasiones, o procedentes de otras ideologías serían consideradas directamente apología del terrorismo o incitación al odio.

La crisis económica, o los atentados yihadistas, a título de ejemplo, ofrecen cobertura a su discurso contra musulmanes o inmigrantes. Los atentados de París, en enero de 2015, son un claro ejemplo de cómo un hecho es utilizado⁶, y además genera efectos directos, como es el incremento de actos de xenofobia, racismo o islamofobia⁷, aumentando el apoyo de amplios sectores de la sociedad a sus mensajes. Esta situación se está observando en la actualidad con el citado movimiento PEGIDA.

4. Como añadido se presenta la utilización del **mundo online** y, en particular, de las redes sociales para hablar abiertamente bajo el velo del anonimato y la impunidad. En el ámbito de todos los extremismos que en la actualidad están al alza, internet ofrece nuevas vías para la información, la comunicación y el adoctrinamiento, posibilitando la difusión de mensajes y manuales, como los orientados por la idea de mantener una «resistencia sin líderes⁸», término acuñado por el supremacista blanco Louis Beam en 1983, aunque el concepto inicialmente fue utilizado por Ulius Louis Amoss, oficial de inteligencia de Estados Unidos, a comienzos de los años sesenta.

Su interpretación se diferenciaba en base a dos tipos de grupos o actividades atribuidas: el «ala política» u organizaciones de carácter público con funciones de propaganda; y grupos de carácter clandestino que, al realizar actividades criminales, evitaban así ser interceptados. Las nuevas formas de movilización propiciadas por la web favorecen ambas dimensiones. Recientes estudios sobre el impacto de la extrema derecha tanto en Europa como en Estados Unidos ponen de relieve que el uso de internet se hace, entre otros, tanto como facilitador en los procesos de movilización (Della Porta y Mosca: 2006), así como con el objetivo de evitar las leyes nacionales y dificultar posibles investigaciones criminales (Whine, 2011, Ramalingam, 2012; Caiani, 2014).

⁶ PHILIP GOUREVITCH (10/01/2015). «Le Pen's Moment». New Yorker: <http://www.newyorker.com/news/news-desk/le-pens-moment>.

⁷ DELPHINE ROUCAUTE y MADJID ZERROUKY (20/01/2015). «L'islamophobie est-elle punie par la loi?». Le Monde. http://www.Lemonde.fr/les-decodeurs/article/2015/01/20/l-islamophobie-est-elle-punie-par-la-loi_4559911_4355770.html?xtmc=racisme&xtcr=36.

⁸ ANA G. MORENO (27/09/2011). «Así es la extrema derecha española en internet». Rolling Stone <http://rollingstone.es/reportajes/asi-es-la-extrema-derecha-espanola-en-internet/>

5. No evidenciar esta amenaza, o evaluarla como débil en algunos países, es también debido a la percepción que se tiene de incapacidad por parte de estos grupos de disponer de la **fortaleza, apoyo social bastante o estructura suficiente**, siendo este un gran error de percepción dado que otros fenómenos, como el yihadismo, han mostrado capacidad de actuar en episodios concretos, aún con medios escasos. Es habitual evaluar las amenazas no solo por el impacto si se materializan, sino también por la probabilidad de suceso, actuación que se descompone en necesidad de disponer de conocimiento suficiente y de recursos. Ambos son accesibles y económicos, en atención a algunos de los últimos *modus operandi* que vemos se están implementando en nuestro entorno. Una de las explicaciones que pueden estar detrás de que, pese a esta facilidad de acción, la amenaza permanezca latente, puede venir derivada del frágil liderazgo que presentan algunas de estas organizaciones, lo que se traduce en ocasiones en la fragmentación o declive de las mismas. No obstante, las cifras de participación en manifestaciones de extrema derecha o el número de miembros pertenecientes a las organizaciones no debe tomarse como único indicador de un peligro que no deriva únicamente de la existencia de grupos organizados.

Estas características contribuyen a la explicación de que en la última edición del Te-Sat (2014) los grupos de extrema derecha presentes en el continente se perciban solo de manera extraordinaria una amenaza terrorista. Sin embargo, datos recientes de diversos países hacen cuestionarse lo residual de este potencial terrorista:

- Reino Unido⁹, 2009: alerta sobre la creciente amenaza que suponían los atentados de terroristas individuales de extrema derecha. Ya en el 2014, la condena al terrorista Pavlo Lapshyn (de origen ucraniano) y la desestabilización interna que sufre la Liga de Defensa inglesa hace temer el resurgir o fraccionamiento hacia grupos más violentos.
- Alemania: detecta 21.750 extremistas de extrema derecha en 2013, 9.500 considerados potencialmente violentos.
- Suecia: en el año 2014 se estiman entre 2.000 y 3.000 los miembros de ultraderecha.
- Polonia: registró en el 2013 una manifestación partidaria de la extrema derecha con más de 66.000 participantes según las autoridades locales.
- El conflicto Ucraniano surgido en el 2014 se ve nutrido de movimientos de extrema derecha.
- La extrema derecha protagoniza el incremento de los crímenes contra minorías en Grecia desde el inicio de la crisis.

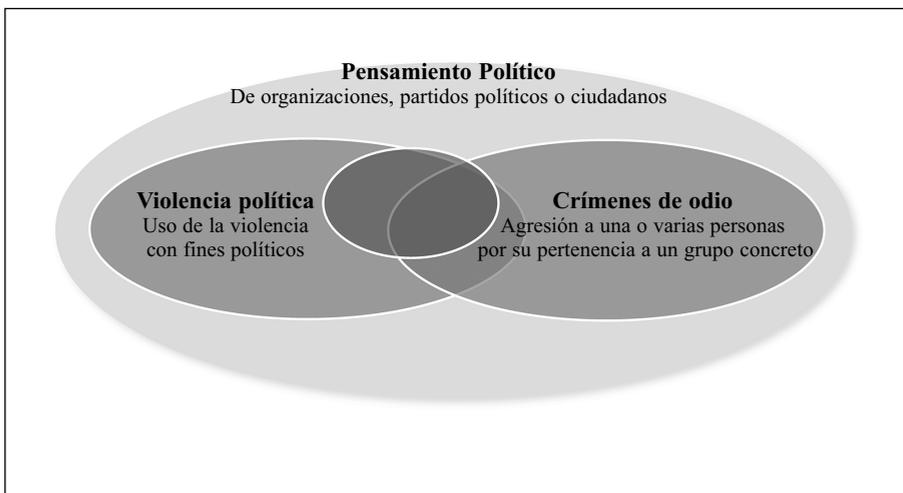
⁹ Briggs y Goodwin (2012). «We need a better understanding of what drives right-wing extremist violence». http://eprints.lse.ac.uk/48364/blogs.lse.ac.uk-We_need_a_better_understandign_of_what_drives_rightwing_extremist_violence.pdf

6. El fenómeno vivido en Hungría tras el ascenso del partido Jobbik de extrema derecha ha coincidido con un descenso de los actos violentos en el país. Asimismo, en los Países Bajos tras la victoria del Partido por la Libertad se ha reducido la intensidad de las actividades llevadas a cabo por ultraderechistas.

Aunque aún no se puede hacer una correlación inequívoca entre estos datos, es significativo que la **presencia en el campo político y capacidad de penetrar en las instituciones** se configuran como objetivos fundamentales de estos grupos, cuya actividad se ve relajada una vez lo consiguen. Muchas de estas organizaciones ya consideraban necesario con anterioridad participar en agendas políticas, no sólo en el nivel nacional, sin embargo, es en los últimos años cuando esta presencia se hace efectiva, llegando a obtener en el año 2014 una de las mayores presencias políticas de la historia en las últimas votaciones celebradas al Parlamento Europeo. Esta característica es señalada como la responsable de que, mientras se gana poder en la representación transnacional, las estrategias de estos grupos en menos confrontaciones. Es así como el número de incidentes violentos ha disminuido y de terrorismo, concretamente, ha pasado a cero (Te-Sat, 2014).

No obstante, no puede ser este avance hacia la política considerado un punto de no retorno. Múltiples estudios de casos de terrorismo señalan la pertenencia de sus miembros en algún momento previo de su biografía, o actual a los hechos, a uno o más grupos de extrema derecha o partidos ultraderechistas (Spaaij, 2012; Cohen, 2015).

7. La escasa atención que se da a la presencia de la extrema derecha deriva también en una **gran lacra en lo que a investigación respecta**. La ausencia de datos oficiales, de registro de delitos y de crímenes atribuibles a las acciones de estos grupos hace que se convierta en un fenómeno oculto. En apreciación al balance anual emitido por Europol en el 2013, este hecho resulta especialmente preocupante al afirmar que muchos miembros de extrema derecha se han encontrado en posesión de una cantidad importante de armas de fuego y explosivos disponiendo, asimismo, de campos de entrenamiento y estando entrenados en diversas técnicas de combate.
8. La no existencia de un marco legal no sólo en Europa, sino en cada país miembro, en **regulación de los delitos de odio** no permite disponer de una evidencia clara sobre la tendencia al alza, o no, en las actividades violentas de estos grupos, dado que muchas de sus actividades delictivas no llegan a registrarse como tales tras su comisión. Circunstancia que se une a la confusión que existe a la hora de diferenciar entre violencia política, crímenes de odio y terrorismo (COT Institute, 2008). El simple hecho de no registrar la motivación o intención del autor en muchas de estas acciones, hace que las mismas se reporten como inexistentes.



Fuente: Adaptación a partir de COT Institute for Safety, Security and Crisis Management, 2008.

9. Se destaca también los estrechos **lazos** que mantienen estos movimientos **con terceras organizaciones a nivel internacional**. Así, pese a su tradicional identificación con contextos locales, es evidente que sus efectos son transfronterizos. Grupos y métodos de un país se reflejan en otros, característica esta también facilitada por las nuevas tecnologías ya señaladas. Es decir, a pesar de oponerse a los procesos de globalización y las consecuencias de ellos derivadas, se sirven del dinamismo que éstos proporcionan para incrementar su influencia y participación en la agenda política y social en los países donde se encuentran presentes y territorios cercanos (Caiani, 2014).

Del mismo modo, como ya destacó Europol¹⁰ en el año 2011, los procesos de intercambio y aprendizaje actuales juegan un papel fundamental en el éxito de la extrema derecha en el conjunto de Europa. Además de suponer una mayor movilización y una mayor repercusión de los mensajes emitidos, la cooperación entre grupos nacionales con terceros grupos, incluso de terceras ideologías no facilita, sino, la puesta en común de conocimientos y experiencia.

10. Actuación y entrenamiento en **entornos de conflicto** como Ucrania, Siria o Irak, donde, además de desenvolverse con impunidad, se entrenan, manejan armamento, establecen relaciones con terceros grupos y se

¹⁰ http://www.europo.europa.eu/sites/default/files/publications/te-sat2011_0.pdf.

vinculan a organizaciones terroristas. Se trata de un fenómeno dejado al margen de los principales registros que se están desarrollando, en comparación con los combatientes extranjeros que actualmente se vinculan con la actividad armada de grupos yihadistas. Los combatientes de extrema derecha, al igual que el resto de voluntarios sea cual sea la organización a la que temporalmente se encuentren afiliados o relacionados, también regresaran a sus lugares de origen, generando una potencial amenaza que ha de ser tenida en igual consideración¹¹.

11. **Interconexión con terceros grupos**, incluso ideológicamente opuestos u orientados a otros ámbitos de la actividad criminal. Tradicionalmente las acciones terroristas de extrema derecha se han asociado a comportamientos afines a ideologías nazis o fascistas. En la actualidad sus funciones han evolucionado (Rodríguez Jiménez, 2006), ahora se difuminan con múltiples fenómenos: casas ocupas en Madrid (que han llevado a enfrentamientos recientes en Tetuán con ocupas de izquierda); hooligans de grupos opuestos que se alían para la obtención de fines compartidos; asociaciones de hooligans que desarrollan manifestaciones contra salafistas en Alemania; grupos de moteros con ideología de extrema derecha que acuden a combatir a Ucrania, Irak o Siria o que diseñan y mantienen su estructura para poder desarrollar actividades propias del crimen organizado.
12. **Cultura**. Existe toda una línea cultural asociada a estos movimientos, que contribuyen a difundir el mensaje, a lograr apoyo social, y a potenciar el sentido de pertenencia: música, literatura, pregones, manifiestos, videos, eventos culturales o prestación de ayudas y servicios sociales, son algunas de ellas.

B. AFRONTAMIENTO

El afrontamiento del fenómeno terrorista, a nivel europeo, y con bastantes limitaciones debido a la confrontación entre soberanías y la propia institución supranacional, está centrado en el yihadismo, pero no en otros fenómenos. Los elementos básicos del modelo de la UE frente al terrorismo son:

- La Estrategia Europea de Seguridad, de 2003.
- La revisión de la Estrategia Europea de Seguridad, de 2008.
- La Estrategia de Seguridad Interior de la Unión Europea, de 2010.

¹¹ LEWIS BARTON (23/01/2015). «Is Europe Overlooking the Far-Right 'Foreign Fighter' Issue in Ukraine?» Huffington Post. http://www.huffingtonpost.co.uk/lewis/barton/ukraine-far-right_b_6531154.html

- La Estrategia de Seguridad Interior de la Unión Europea en acción. 5 medidas para una Europa más segura (2011).
- La Estrategia de la Unión Europea de Lucha contra el Terrorismo (2005).

A este marco general cabe añadir un amplio catálogo de documentos, comunicaciones e informes. En una tendencia que es global, y que afecta igualmente a Estados Unidos, existe una clara ausencia de referencias expresas a este fenómeno de extrema derecha, y una sobredimensión del fenómeno yihadista, no exenta de explicaciones culturales y sociales en las que también los medios de comunicación juegan un papel importante. Con ocasión de los atentados en Oslo de 2011, el editorial del *Wall Street Journal*, antes de conocer la veracidad de la autoría, apuntaba al mundo musulmán, dado que Noruega es una nación con libertad de expresión, igualdad entre los sexos, democracia representativa y todas las libertades que definen a Occidente (Kundnami, 2012). En definitiva, la construcción de la narrativa antiterrorista se basa en una simplificación entre «nosotros» y «ellos», limitada e injusta, ciega o que evita mirar hacia los fenómenos que se producen en nuestras viejas ciudades europeas, desde París (como el caso de los atentados de enero de 2015), en Dresde (con las manifestaciones de PEGIDA), o en ciudades belgas (con la mayor tasa de combatientes extranjeros en relación a la población). De esta forma es significativo cómo poco después de los atentados de Breivik se hacía público el caso de un grupo alemán neonazi (Nationalsozialistischer Untergrund), que llevaba operando trece años, sin detenciones, y acusado de la muerte de diez personas.

Es sintomático como el Informe de Implementación de la estrategia contraterrorista de la UE, de 10 de octubre de 2014, en relación a la Plataforma de Expertos de Europol en Extrema Derecha, señala que la misma no es muy utilizada por los estados miembros, ni por EUROPOL. El informe Europol 041/Focal Point DOLPHIN realizado cada seis meses sobre los incidentes acaecidos en Europa, a fecha 2013 mantiene la preocupación por el fenómeno.

Como sucede actualmente con gran parte de los fenómenos relacionados con la seguridad nacional (De la Corte y Blanco, 2014), son precisas políticas integrales que atiendan no sólo a las amenazas concretas, sino también a los facilitadores y potenciadores de las mismas. Los fenómenos aludidos no pueden ser afrontados únicamente desde las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Comunicación y educación son dos grandes pilares, que aúnan las capacidades de la mayor herramienta existente contra la ignorancia y la intolerancia: el conocimiento.

En materia de conocimiento es manifiesta la ausencia de investigaciones y trabajos en comparación con otros fenómenos. Adicionalmente, mientras existe investigación sobre cómo contrarrestar la comunicación yihadista, no hay estudios sobre cómo actuar en el caso de extrema derecha. Un reflejo más del desarrollo de políticas contra el terrorismo centradas en compromiso con comunidades que no pueden ser extrapolables a otras tipologías extremistas.

Algunas aproximaciones estratégicas adicionales¹² son las campañas para extremistas arrepentidos, como el programa alemán EXIT¹³, que se extiende a otros países¹⁴, y que ofrece apoyo legal y protección de los mismos ante posibles venganzas de sus antiguos compañeros, además de concienciación sobre el daño causado; la inteligencia ciudadana (como el fenómeno *outing* antifascista, que denuncia la ideología ultraderechista de otros ciudadanos buscando su exclusión social); o la creación de observatorios antifascistas (Expo en Suecia, Aida en Alemania, La Harde en Francia); el empuje de movimientos contra la intolerancia¹⁵; o webs de vigilancia de extremismos (que cuentan incluso con la participación de Google Ideas¹⁶), así como la denuncia de vínculos entre la ultraderecha y algunos de los poderes de los estados¹⁷.

III. COMPARATIVA CON ESTADOS UNIDOS

A. ESTADO ACTUAL

El manifiesto del terrorista de Oslo, Breivik, titulado «2083. Una declaración de Independencia»¹⁸, ofrece un compendio de pensamiento, en gran parte copiado de páginas web norteamericanas. Las influencias, en un mundo globalizado, son crecientes.

Es de gran interés conocer y tener presentes los contextos que estos grupos extremistas aprovechan para potenciar su presencia y actividad. Al respecto, en el año 2009 una alerta emitida por la Oficina de Análisis e Inteligencia de EE.UU. a consecuencia de la toma de la presidencia de Barack Obama destacaba que, si bien en la actualidad no se tenía conocimiento específico de ningún intento de atentar por parte de la extrema derecha del país, la situación de recesión económica y la elección del primer presidente afroamericano hacía pensar que estuviera aumentando el número de reclutas. Los grupos antigubernamentales y los supremacistas blancos se estaban sirviendo de la fertilidad que supone la recesión y el incremento del desempleo para obtener un mayor apoyo social. Los esfuerzos se centraban en reclutar más miembros, movilizar los partidos existentes y ampliar su alcance a través de mejoras en las campañas de propaganda.

¹² Revista *La Marea*. Febrero de 2015. «Las mil caras de la ultraderecha europea».

¹³ PATRICIA SALAZAR (15/02/2015). «Exit, una salida para los neonazis alemanes». El Tiempo <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4832202>. <http://www.exit-deutschland.de/>

¹⁴ http://vice.com/es/read/formers-exit_sweden_neo_nazism.

¹⁵ Destacable la acción de Movimiento contra la Intolerancia. <http://movimientocontralaintolerancia.com/>

¹⁶ <http://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2012/04/25/ex-extremistas-victimas-unen-internet-contraviolencia/00031335379361937398676.htm>

¹⁷ hate-speech.org

¹⁸ BREIVIK, A. (2011). 2083. An European Declaration of Independence. En línea: <http://www.deism.com/images/breivik-manifiesto-2011.pdf> [Consultado: 12/02/2015].

En el mismo informe se volvía la vista a la situación de 1990 donde, en un contexto similar, la extrema derecha había resurgido con gran fuerza impulsada por un discurso centrado en la crisis económica, la crítica hacia la externalización de los puestos de trabajo y una aludida amenaza que sobre la soberanía de EE.UU. estaban suponiendo algunas potencias extranjeras. Cabe recordar que en el año 1995 se producía el atentado de Oklahoma, con 168 víctimas mortales.

Ese informe fue duramente criticado, aunque los hechos posteriores han mostrado que estaba bien orientado. Especialmente se criticaba la vinculación que se hacía entre militantes de extrema derecha y miembros del ejército o excombatientes. Pero una simple revisión de casos conocidos muestra la veracidad de esta vinculación. Nathan Bedford Forrest, general confederado, fue el primer líder del Ku Klux Klan tras su fundación en 1886. Willis Carto, influyente extremista en Estados Unidos, sirvió en la II Guerra Mundial. William Potter, ayudante del general McArthur colaboró en el establecimiento del movimiento Identidad Cristiana y la organización antigubernamental Posse Comitatus. El fundador de Aryan Nations, Richard Butler, combatió en la II Guerra Mundial. Louis Beam era un veterano de Vietnam. Tom Metzger pasó unos años en el ejército, antes de fundar el grupo White Aryan Resistance, y Timothy McVeight, autor del atentado de Oklahoma, fue recompensado por su participación en la operación Tormenta del Desierto. Eric Rudolf, conocido por atentar contra el parque olímpico en Atlanta y una clínica abortista, también era un veterano del ejército. Adicionalmente, son múltiples los estudios que han mostrado esta vinculación. Cohen (2014 y 2015) muestra en un estudio sobre actores terroristas individuales, esa vinculación con el ejército, en un importante porcentaje de casos.

La actual estructura de la extrema derecha en EE.UU. ha cambiado y se presenta mucho menos organizada que en sus orígenes. Los actuales grupos no mantienen un número significativo de miembros en sus filas, aunque en acciones puntuales pueden seguir movilizando amplios sectores de la población (porcentajes que difieren mucho de un estado a otro).

Según el *Political Research Associates*, aunque el número de grupos puede estar en aumento en los últimos años, la totalidad de sus miembros se ha reducido, presentando un panorama nacional desestructurado formado por múltiples y pequeños grupos muy activistas (Simi y Futrell, 2010). Las facciones más violentas operan en pequeñas células y coordinan sus mensajes a través de internet, sin necesidad de establecer consensos de actuación con terceros grupos. Algunos de sus miembros logran llegar a las fuerzas armadas donde obtienen entrenamiento y armas, otros se dedican a los tráfico ilícitos de armas, drogas u otros contrabandos para recaudar fondos (Cohen, 2015). El reclutamiento ya no es abierto, con el objetivo de seguir siendo pequeños y, así, difícilmente detectados (Blee, 2002).

Su actividad reciente (a través de supremacistas blancos, extremistas contra el aborto, y militantes antigubernamentales) ha dejado más muertes en el país

desde los atentados del 11s que el terrorismo yihadista. Según la *New American Foundation*¹⁹ 39 personas han fallecido víctimas de ataques de extrema derecha, mientras que por parte de los yihadistas han sido 26 los muertos (un análisis de la *Global Terrorism Database* de START muestra que de 2400 atentados en Estados Unidos, únicamente 60 fueron realizados por musulmanes, lo que supone un 2,5% del total). El problema incluso pudiera ser mayor que lo que las cifras de fallecidos presentan. En al menos 13 de los complots, los atacantes pretendían acceder y utilizar armas químicas o biológicas, de nuevo mostrando cifras superiores a los casos de orientación yihadista.

Peter Bergen, periodista de CNN conocido por sus entrevistas a Bin Laden, y miembro de la *New American Foundation*, afirma que los ataques de grupos antiabortistas y de supremacistas blancos raramente se computan como atentados terroristas, engrosando a nuestro juicio lo que es una gran bolsa negra, una preocupación de segundo nivel en las agendas políticas, como son los casos de racismo, xenofobia y antisemitismo.

La actividad violenta de los supremacistas blancos es incesante. Según el FBI, sólo entre el 1 de enero de 2007 y el 31 de octubre de 2009 se produjeron 53 incidentes, con 7 muertos. En 2012 se consideraba que existían 1360 grupos de antigubernamentales patriotas. Los grupos de odio (*hategroups*, que incluyen a los supremacistas) han pasado de 602 en el año 2000 a 1007 en 2012. La situación se potencia por la presidencia de Estados Unidos de un negro.

Los casos más señalados del último año son los siguientes:

- Abril 2014. Un hombre vinculado al KKK y el movimiento neo nazi norteamericano, Frazier Glenn Cross, mató a tres individuos en un centro judío en Kansas City.
- Junio 2014. Dos individuos antigubernamentales, el matrimonio Miller, mataron a dos policías de Las Vegas y a un ciudadano, antes de suicidarse. Se comenta que existe un manifiesto en el que señalan la intención de iniciar una revolución de extrema derecha.
- Septiembre 2014. Un policía fallece y otro resulta herido en un tiroteo en dependencias policiales en Pennsylvania. Es acusado Eric Frein, conocido por sus posturas antigubernamentales y sus deseos de alentar una revolución.
- Noviembre 2014. Curtis Wade Holley asesina a un policía y hiere a otro, que acuden a una vivienda tras aviso de un incendio, todo previamente planificado. Fue abatido.

El foco del extremismo de derecha se centra en las zonas rurales de mayoría blanca y cristiana, y quizás no tanto en las grandes ciudades.

Un informe del *Combating Terrorism Center* de *West Point* señala un incremento de actividad violenta en proximidad a fechas electorales, cuando se percibe la oportunidad de un sistema que se puede abrir a ideas de extrema derecha.

¹⁹ www.securitydata.newamerica.net/extremist/deadly-attacks.

B. TIPOLOGÍA

El terrorismo de extrema derecha de Estados Unidos es una agrupación que se suele incluir en el denominado «terrorismo doméstico» (*domestic terrorism*). En un interesante análisis del *Congressional Research Service*, de 2013, J. P. Bjelopera señala la ausencia de un concepto sobre dicho tipo de terrorismo doméstico, concluyendo que la clasificación se realiza más bien por amenazas terroristas que por grupos, a diferencia de lo que ocurre con los grupos internacionales, que son incluidos en listas de organizaciones terroristas (*FTO Foreign Terrorist Organizations*). La razón de esta diferenciación es no vulnerar los derechos protegidos por la Constitución de Estados Unidos, específicamente la Primera Enmienda. En el fondo aparece la diferenciación entre ideología de extrema derecha (legal dentro de la libertad ideológica y de expresión) y el terrorismo de extrema derecha (actos de violencia con objeto de intimidar o coaccionar). Entre las amenazas que señala, que puedan considerarse de extrema derecha según algunas de las características señaladas al comienzo de este análisis, se citan:

- Extremismo de la Supremacía Blanca.
 - Movimientos basados en el odio racista.
 - Incluye a grupos como el Ku Klux Klan, los *skinheads*, movimientos nazi, etc.
 - En ocasiones se estructuran, con miembros afiliados y cuentan con sus propios medios de comunicación.
 - Se caracterizan por las teorías conspiratorias, especialmente por parte de los judíos.
 - Aunque debilitado, mantiene fortaleza en grupos como Movimiento Nacional Socialista, Alianza Nacional, o Nación Aria. En 2011 se identificaron además 133 grupos *skinhead* en Estados Unidos.
- Extremismo antigubernamental.
 - El Departamento de Justicia considera bajo este epígrafe a las Milicias Extremistas (*Militia Extremists*) y al movimiento de los Ciudadanos Soberanos (*Sovereign Citizens*).
 - En los años 90 aparecen milicias, como grupos paramilitares, que defendían la lucha armada contra una conspiración del Gobierno y del «nuevo orden mundial».
 - De 42 grupos en 2008 se pasó a 334 en 2011.
 - Entrenados en campamentos, pretenden adquirir armamento y construir artefactos explosivos improvisados (IED).
 - El movimiento de Ciudadanos Soberanos no reconoce la soberanía de EEUU, ni el Gobierno, ni sus leyes. Es un movimiento muy difuso.
- Extremismo antiaborto.
 - La mayor parte de opositores al aborto no participan en actividades criminales, pero quienes lo hacen usan un elevado nivel de violencia, uti-

lizando explosivos, ataques con ácido, tiroteos, incendios provocados, e incluso asesinatos de la industria del aborto.

Como se ha señalado anteriormente, una de las mayores dificultades está en identificar qué casos son terrorismo doméstico y qué casos son delitos de odio. En principio, en este último supuesto, el matiz es la realización de actos personales, sin motivaciones más allá de la propia voluntad y sin influencias externas. En muchos otros casos es el sentimiento de grupo y pertenencia lo que atrae a nuevos miembros, en ocasiones en las prisiones, y buscando otro tipo de objetivos, más económicos y menos ideológicos.

C. INFLUENCIA EN EUROPA

La distinción original entre una ideología de base biológica, cristina y nacionalista predominantemente (el supremacismo blanco) y otra de extrema derecha es lo que en la actualidad se puede entender como nuevo. Las líneas que diferencian uno de otra se han vuelto extremadamente difusas no sólo para aquellos que estudian el fenómeno, sino que también para los que lo profesan. Este caso se ha visto en la ideología de Breivik, profundamente preocupado por los efectos de la inmigración, el multiculturalismo, el islam o el crecimiento de las comunidades musulmanas asentada. En cierto modo despreciaba el supremacismo clásico. En su manifiesto rechaza el discurso clásico del supremacismo en defensa de una ideología más próxima a la manifestada por la Liga de Defensa Inglesa. Esto incluyó una remodelación del discurso tradicional y su decisión de oponerse al Islam por razones culturales. Una nueva narrativa anti-musulmán que en lugar de oponerse a la inmigración por motivos raciales, lo hace aludiendo razones culturales: la necesidad de no mezclar dos culturas incompatibles para no perder la pureza y riqueza de la primera. Este argumento trata de ganar adeptos más moderados, dirigirse hacia un público más amplio, actitud que se refleja incluso en el terreno político.

Otra de las posibles influencias del supremacismo blanco es la «resistencia sin líderes» (*leaderless resistance*). Parte de las acciones individuales son inspiradas por la obra de William Pierce, fundador de Alianza Nacional, «*The Turner Diaries*». De ahí deriva la mediática denominación actual de «*lobos solitarios*», que no cuenta con una definición única generalmente aceptada. En todo caso, parte de los ataques cometidos por extremistas de derecha encajan en las definiciones existentes.

No obstante, pese a la existencia de estudios recientes sobre la materia (Bob, 2012), aún se tiene un escaso conocimiento sobre cómo puede estar afectando la actual capacidad de los grupos de extrema derecha y supremacistas de operar transnacionalmente de forma conjunta. La capacidad de intercambiar ideas, cultura, miembros, aprendizaje, fondos, armas y, sobretudo, su potencial de influencia y penetración en terceros países, como se viene denunciando recientemente

con la extrema derecha rusa, tiene impacto sobre la evolución de las políticas de idéntico cuño en la Unión Europea²⁰.

IV. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Tras un análisis de tendencias (políticas, sociales, tecnológicas, y económicas) y *drivers* actuales, y siendo posible establecer un sistema de indicadores que puedan señalar la dirección y la intensidad de las mismas, existe un potencial riesgo de incremento en el terrorismo de extrema derecha. Así lo señala, por ejemplo, el *Combating Terrorism Center* de *West Point*, al comparar la extrema derecha como un iceberg con una amplia base oculta. En los estudios que desarrolla el Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil también se perfilan variables que advierten de dicho riesgo. Igualmente Cohen y Blanco (2014) en un reciente estudio sobre el futuro de la lucha antiterrorista en Europa, vislumbran un crecimiento del extremismo en el continente en los próximos años.

El informe ya aludido del Departamento de Seguridad Interior, de 2009, analizaba cómo el marco económico y político se constituía como un potenciador para la resurgencia de la radicalización y el reclutamiento ligado a grupos de extrema derecha.

Factores políticos:

- Proliferación de conflictos de bajo nivel (*small wars* o *low intensity conflicts*), locales y regionales, pero con movilizaciones internacionales.
- Creación de milicias en zonas de conflicto. Destaca el caso de Ucrania. Miembros del partido neofascista Svoboda, heredero del nazi Stepan Bandera, disponen de seis diputados e influencia en el gobierno de Ucrania. El Batallón Azov es una unidad paramilitar integrada por neonazis, hooligans y mercenarios extranjeros que combaten a los rebeldes prorrusos. Del mismo modo, la derecha radical es incentivada desde los leales a Putin, incluyendo incluso a grupos moteros. El Frente Nacional francés ha mostrado su apoyo a Novorrusia y a Putin, como manifestación de una orientación de la extrema derecha europea hacia los postulados de los prorrusos. Ello implica un posible incremento de la amenaza de los combatientes a su regreso a sus países de origen (incluyendo españoles), al igual que los *foreign fighters* yihadistas, con conocimientos y experiencia en el uso de armas y explosivos. Podrían actuar de forma individual, desengaña-

²⁰ <http://www.worldaffairsjournal.org/article/strange-bedfellows-putin-and-europe%E2%80%99s-far-right> o <http://www.spiegel.de/international/europe/european-far-right-developing-closer-ties-with-moscow-a-963878.html>

- dos además y frustrados por sus experiencias, o en pequeñas células o grupos que dieran el paso hacia la violencia.
- La vinculación de miembros de extrema derecha con el Ejército o los cuerpos policiales, mostrada en multitud de estudios como el informe oficial norteamericano destacado anteriormente. Diversos estudios, entre ellos Cohen (2014), muestran estos vínculos en los casos de terrorismo individual.
 - Mundo sin liderazgo o liderazgo difuso, incapaz de finalizar los conflictos y atender de forma cohesionada y unida los riesgos y amenazas del siglo XXI. Esa pérdida de liderazgo, potenciado por el creciente poder de nuevos actores no estatales, se puede percibir como una debilidad de los gobiernos, e introducirse en la narrativa extremista (un ejemplo podría ser la crítica a la doctrina *leading from behind* del presidente estadounidense Barack Obama).
 - Pérdida de confianza en las instituciones. La valoración de las instituciones públicas está en sus niveles mínimos en muchos países, afectando especialmente a la clase política.
 - Reacción al crecimiento de movimientos antiglobalización, antiliberalismo y anarquistas.
 - El incremento de extrema derecha en Europa, mostrado tras las últimas elecciones de la Unión Europea. La utilización como vía de desestabilización por Rusia, especialmente tras el conflicto de Ucrania.
 - Reacción contra el salafismo, como se está viendo en Alemania (Hooligans Against Salafism, o el movimiento PEGIDA). Ello lleva a polarizaciones sociales que pueden generar enfrentamientos.
 - Alianzas difusas entre multitud de grupos, en forma de multiactivismo. Así se percibe cómo miembros de un mismo grupo, de una misma ideología, combaten en Ucrania, unos a favor de éste país y otros a favor de los prrrosos.
 - Redes internacionales que facilitan el contacto y el efecto emulación o *copycat*.
 - Apoyo de partidos políticos y asociaciones, aunque hay estudios que muestran cómo la presencia de movimientos extremistas en el campo político disminuye las acciones violentas.
 - Antisemitismo alimentado por las acciones de Israel en Palestina, además del discurso habitual sobre su control del mundo financiero y bancario y resto de clásicas teorías conspiratorias.
 - En Estados Unidos, una reacción a la presidencia de Obama y las medidas migratorias o políticas sociales hacia las minorías. Teorías conspiratorias como la que le señala como miembro de los Hermanos Musulmanes.
 - Reacción a políticas de liberalización del aborto o el matrimonio homosexual.

- En Estados Unidos, el incremento de la protesta racial ante los casos de asesinatos policiales, tras los sucesivos casos acaecidos a finales de 2014, y que puede generar una cadena de reacciones y contra reacciones.
- En Estados Unidos, la adopción de medidas de control de armas sería tomada, como ya ha sucedido, como una afrenta a derechos fundamentales.
- En Estados Unidos la pérdida de poder y liderazgo y las habituales teorías conspiratorias sobre la construcción de un nuevo orden mundial, y la percepción de otros países como enemigos.
- Creciente vinculación entre terrorismo y crimen organizado.

Factores económicos:

- Crisis económicas. Efectos directos en Italia, Grecia, Francia, y a menor nivel en España.
- Desigualdad. Una fuente para el descontento y el reclutamiento.
- Desempleo, especialmente juvenil. El Foro Económico Mundial, en su agenda de 2015 destaca la desigualdad y el desempleo como uno de los mayores motivos de preocupación para nuestras sociedades. El informe Global Risks 2015, de dicha institución, considera adicionalmente dichos riesgos.
- Desempleo del padre de familia. Un informe del *German Institute for Economic Research* (Siedler, 2007), vincula este factor a un incremento en xenofobia e ideales antidemocráticos en los hijos.
- Pérdida de nivel económico de las clases medias
- Narrativas sobre el empleo ocupado por extranjeros, que disminuye la posibilidad de disponibilidad de trabajo para los nacionales.

Factores sociales:

- Migraciones persistentes, que pueden generar polarización social, problemas de integración, conflictos étnicos y religiosos, estresar el sistema de asistencia social, y dificultar el acceso al empleo. Percepción del inmigrante como una pérdida de opciones al empleo de los nacionales y un gasto para los servicios sociales.
- Proceso de urbanización imparable. Creación de guetos urbanos, potenciados por otros factores como la desigualdad, el desempleo, las actitudes racistas y xenófobas, etc.
- *Empowerment* individual. Los individuos disponen actualmente de mayor conocimiento e información, o posibilidades de acceso al mismo, situación que potencia internet y las redes sociales. Son fenómenos que favorecen la posibilidad de actores terroristas individuales, o el fenómeno de los combatientes extranjeros.
- Otros factores demográficos: crecimiento global de la población, envejecimiento en países desarrollados, mayor esperanza de vida, etc.

Factores tecnológicos:

- Interconexión, que facilita la información y la comunicación, así como la creación de redes internacionales.
- Tecnologías que pueden ser utilizadas con fines criminales: drones, impresoras 3D, robótica.
- Usos de internet y tecnologías de la comunicación: información, comunicación, financiación, reclutamiento, adoctrinamiento, planificación de acciones.

Todos estos factores pudieran apuntar a un incremento de extremismos, de conflictos urbanos, de polarización social, de alianzas difusas entre grupos no estatales, a un desarrollo del terrorismo autóctono (*homegrown terrorism*) e individual, a un fortalecimiento de redes internacionales, y a un efecto *copycat* a lo hora de adoptar nuevos modus *operandi*.

En cualquier caso, lo que no es posible conocer, es cómo la narrativa, la retórica habitual de los grupos y miembros de extrema derecha, se traduce o no en violencia. Sucede, en este caso algo similar al resto de figuras terroristas, donde se pueden estudiar los niveles macro (el entorno señalado en los apartados anteriores), los niveles meso (grupales), pero no tanto los aspectos individuales que al final llevan a una persona a cometer un acto de violencia. Es decir, que finalmente, a pesar de un esfuerzo por establecer un posible ecosistema del terrorismo de extrema derecha, es la decisión personal de un individuo la que determina que se cometa una acción violenta. En un mismo contexto político, económico y social, con afinidad a similares grupos, y con cierta identidad en problemas personales, unos individuos toman el camino de la violencia y otros no.

V. CONCLUSIONES

Muy acertadamente, Arun Kundnani (2012) señala la necesidad de nuevas aproximaciones a las amenazas a la seguridad, especialmente cuando el número de víctimas ocasionadas por la extrema derecha en Europa desde los años 90 (249 víctimas hasta 2012) es similar al causado por el yihadismo. Se pregunta el autor por las causas que llevan a infravalorar esta amenaza interna, llegando a la conclusión de la involucración de múltiples factores geoestratégicos en el caso del yihadismo. Otra posible explicación es la mayor dimensión internacional del fenómeno yihadista, aunque en los últimos tiempos es perceptible cómo esos nexos internacionales crecen también en el caso de la extrema derecha, apoyados por las comunicaciones, las nuevas tecnologías y las llamadas a la acción como en el caso del conflicto de Ucrania. También Vidhya Ramalingam (2014) ofrece un magnífico catálogo de acciones a emprender. Esta nueva aproximación, en nuestra opinión, debería llevar a:

- Una adecuada evaluación de la amenaza, objetiva en relación al resto de las existentes. Adicionalmente a las clásicas aproximaciones que

miden impacto y probabilidad, o las que se centran en los fenómenos de alto impacto, cabe considerar cómo determinadas situaciones afectan a los ciudadanos en el «día a día», y cómo muchas vidas son masacradas a través del hostigamiento, la violencia verbal o psicológica, o el rechazo social.

- Concienciación social sobre la importancia del fenómeno, dado que únicamente de forma puntual genera eco mediático.
- Un discurso responsable de la clase política sobre cuestiones relacionadas con el Islam, los musulmanes, la inmigración, el judaísmo, y minorías, etnias u otros colectivos.
- Desarrollo de un marco legal ajustado al riesgo.
- Políticas preventivas, en base a marcos y estructuras sociales, y un compromiso social. Visión holística y acción de múltiples agentes, incluyendo asociaciones, grupos de interés y ciudadanos.
- Inteligencia y seguridad. Evitando el peligro de convertir esta línea en el centro del sistema, la adecuada evaluación de la amenaza implicaría la necesidad de potenciar los recursos existentes, que no únicamente tienen un carácter económico, sino también de conocimiento, formación, y especialización
- Considerar la violencia racista como una forma de terrorismo, con las graduaciones o diferenciaciones necesarias. Randy Blazak (2011) desarrolla cómo la acción de terroristas y autores de crímenes de odio son similares: mensaje de miedo con fines políticos.
- El establecimiento de sistemas de alertas tempranas, detección de señales débiles, y seguimiento de indicadores.
- La mejora en la información y recogida de datos sobre crímenes de odio, racistas, xenófobos, homófobos, antisemitas, islamófobos, etc. Y el desarrollo de estudios en la materia, puesto que el fenómeno de terrorismo de extrema derecha es multidimensional, evolutivo, y se presenta con diferentes caras (no únicamente el neonazismo que reconoce Europol).
- Políticas integrales, que afecten también a multitud de sectores como el educativo, el sanitario, el de emergencias, trabajando conjuntamente con Organizaciones no Gubernamentales, asociaciones y grupos de interés.
- Las políticas se deben plasmar en planes de acción, concretos y específicos. Los genéricos, centrados en el yihadismo, no son efectivos frente a otras figuras.
- Especialmente es preciso implementar políticas destinadas a un uso adecuado del lenguaje, con cualquier tipo de comunidad, pero también en declaraciones políticas, policiales y de medios de comunicación, evitando estereotipos y la criminalización de grupos concretos y determinados.
- El desarrollo de una contra-comunicación al discurso extremista.

- Potenciación de programas de salida, para radicales y extremistas, que permitan desligarse, de forma segura, de las actividades anteriores.
- Plan en tres fases: en primer lugar, educación; a continuación, educación; en tercer lugar, más educación. Ello implica una labor orientada a niños y jóvenes.
- El reconocimiento (cuestión muy olvidada, mucho más aún que en los casos del terrorismo) y apoyo a las víctimas.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- BERGEN, P.; ROWLAND, J. (2012). «Right-wing extremist terrorism as deadly a threat as al Qaeda?» CNN. En línea: <http://edition.cnn.com/2012/08/07/opinion/bergen-terrorism-wisconsin/> [Consultado: 12/02/2015].
- BERGEN, P.; STERMAN, D. (2014). «U.S. right wing extremists more deadly than jihadists». CNN. En línea: <http://edition.cnn.com/1004/04/14/opinion/bergen-sterman-kansas-shooting/> [Consultado: 12/02/2015].
- BJELOPERA, J. P. (2013). *The Domestic Terrorist Threat: Background and Issues for Congress*. Congressional Research Service. En línea: <http://fas.org/sgp/crs/terror/R42536.pdf> [Consultado: 12/02/2015]
- BLEE, K. M.; CREASAP, K. A. (2010). «Conservative and Right-Wing Movements». *The Annual Review of Sociology*, 36: 269-286.
- BLAZAK, R. (2011). «Isn't every crime a hate crime: The case for hate crime laws». *Sociology Compass* (Vol. 5, no. 4, 2011).
- BOB, C. (2012). *The Global Right Wing and the Clash of World Politics*. Cambridge University Press.
- CAIANI, M. (2014). *A Transnational Extreme Right? New Right-Wing Tactics and the Use of the Internet*, Political Science, Institute for Advanced Studies Patricia Kroell, University of Wien
- COHEN, J. y BLANCO, J.M. (2014). *The future of counter-terrorism in Europe*. European Journal of Future Research. Springer. En línea: <http://link.springer.com/article/10.1007%2Es40309-014-0050-9>. [Consultado: 12/02/2015]
- COHEN, J. (2014). *Terrorismo individual*. Trabajo de Fin de Master no publicado. Master Analista de Inteligencia. Universidad Rey Juan Carlos y Universidad Carlos III.
- COHEN, J. (2015). «Terrorismo yihadista individual». En: J. A. Mellón (ed.), *Radicalización*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- COT INSTITUTE (2008). «20th Century Right Wing Groups in Europe: Prone to extremism or terrorism?» *European Commission Sixth Framework Programme: Case Study, Work Package 3*. En línea: <http://www.transnationalterrorism.eu/tkst/publications/Rightwing%20terrorism.pdf> [Consultado: 12/02/2015].
- DAVIES, P.; LYNCH, D. (2002). *The Routledge Companion to Fascism and the Far Right*. Routledge.
- DE LA CORTE, L.; BLANCO, J. M. (2014). *Seguridad Nacional. Amenazas y respuestas*. Madrid: Editorial LID.
- DELLA PORTA, D.; MOSCA, L. (2004). «Global-net for global movements? A network of networks for a movement of movement». *Journal of Public Policy*, 25.
- DURHAM, M. (2000). *The Christian Right, the Far Right and the Boundaries of American Conservatism*. Manchester: Manchester University Press.

- KUNDNANI, A. (2012). *Blind Spot? Security Narratives and Far-Right Violence in Europe*. ICCT Research Paper. International Centre for Counter-Terrorism. The Hague.
- MUDDE, C. (1995). «Right-Wing Extremism Analyzed. A Comparative Analysis of the Ideologies of Three Alleged Right-Wing Extremist Parties (NPD, NDP, CP'86)». *European Journal of Political Research*, vol. 27, no.2, pp 203-224.
- MUDDE, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester: Manchester University Press.
- RAPOPORT, D. C. (2003). *The Four Waves of Rebel Terror and September 2001*.
- RAMALINGAM, V. (2012). *Far-right extremism: Trends and methods for response and prevention* (Policy Briefing). Institute for Strategic Dialogue. En línea: 18/01/2015 http://www.strategicdialogue.org/Policy_Briefing_Far_Right_Extremism_FINAL.pdf [Consultado: 12/02/2015].
- RAMALINGAM, V. (2014). *Old Threat, New Approach: Tackling the Far Right Across Europe. Guide for Policy Makers*. Institute for Policy Makers. En línea: http://www.strategicdialogue.org/ISD_New_Approach_Ear_Right_Report.pdf [Consultado: 12/02/2015].
- RODRIGUEZ, J. L. (2006), *De la Vieja a la Nueva Extrema Derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)*. Asociación de Historia Actual.
- SIEDLER, T. (2007). «Does Parental Unemployment Cause Right-Wing Extremism?» *Discussion Papers of DIW Berlin* 666, DIW Berlin, German Institute for Economic Research.
- SIMI P.; FUTRELL, R. (2010). *American Swastika: Inside the White Power Movement's Hidden Spaces of Hate*. Rowman & Littlefield
- SOUTHER POVERTY LAW CENTER (2001). *American White Supremacist Groups Have History of International Conflict*. En línea: http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-report/browse_all_issues/201/fall/hands_across-the-water [Consultado: 12/02/2015].
- SPAALJ, R. (2012). *Understanding Lone Wolf Terrorism: Global Patterns, Motivations and Prevention*. New York: Springer.
- U.S. DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (2009). *U//FOUO) Right-wing Extremism: Current Economic and Political Climate Fuelling Resurgence in Radicalization and Recruitment*. En línea: <http://www.fas.org/irp/eprint/rightwing.pdf> [Consultado: 12/02/2015].
- WHINE, M. (2012). Trans-European trends in right-wing extremism. In A. Mammone, E. Godin & B. Jenkins (Eds.). *Mapping the extreme right in contemporary Europe*. Abingdon: Routledge.

Abstract

Is there a risk of increased terrorism of the extreme right in Europe? This document analyses the current and future situation. Highlighting the fuzzy concepts of «terrorism» and «extreme right», the authors develop a critical analysis of the treatment of the phenomenon, noting existing factors for possible aggravation in the future. Finally, they offer several recommendations that would allow to address more effectively the latent threat.

Résumé

Y a-t-il un risque de propagation du terrorisme d'extrême droite en Europe? Ce document analyse la situation actuelle ainsi que la future. Partant des concepts diffus de «terrorisme» et d'«extrême droite», les auteurs mènent une analyse critique du traitement du phénomène, en soulignant les facteurs susceptibles d'aggraver l'état de choses actuel. Enfin, ils offrent plusieurs recommandations afin de répondre à cette menace latente de manière appropriée.